

- GOBERNADOR:** Yo soy el Gobernador; ¿qué es lo que queréis, buen hombre?
- CHIRINOS:** A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador deste honrado pueblo.
- GOBERNADOR:** Y bien, ¿qué es lo que queréis, señora honrada?
- CHIRINOS:** Honrados días viva vuesa merced, que así nos honra; en fin, la encina da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas; y el honrado, honra, sin poder hacer otra cosa.
- BENITO R.:** Sentencia 'ciceronianca', sin quitar ni poner un punto.
- PEDRO C.:** Ciceroniana quiso decir el señor alcalde Benito Repollo.
- BENITO R.:** Siempre quiero decir lo que es mejor, pero la mayoría de las veces no acierto. En fin, buena mujer, ¿qué queréis?
- CHIRINOS:** Yo, señores míos, soy Montiel, la que trae el Retablo de las Maravillas.
- GOBERNADOR:** ¿Y qué quiere decir "Retablo de las Maravillas"?
- CHIRINOS:** Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran. Lo fabricó y compuso el sabio Tontonelo bajo tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, que ninguno que tenga raza de confeso, o no sea procreado de sus padres en legítimo matrimonio, pueda ver las cosas que en el se muestran. Y el que fuere contagiado de estas dos tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas, jamás vistas ni oídas, de mi retablo.
- BENITO R.:** Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas. ¿Y se llamaba Tontonelo el sabio que el retablo compuso?
- CHIRINOS:** Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela; hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.
- BENITO R.:** Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabihondos.
- GOBERNADOR:** Yo determino, bajo mi buen parecer, que esta noche se despose la señora Teresa Castrada, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que la señora Montiel muestre allí su retablo. Sino hay otra cosa en contrario.
- CHIRINOS:** La cosa que hay en contrario es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como por el cerro de Úbeda. ¿Y vuestas mercedes, señores justicias, tienen conciencia y alma en esos cuerpos? ¡Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castrado, o como es su gracia, y viese lo contenido en el tal retablo y mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo, no hubiese ánima que le viese! No, señores; no, señores: ante omnia nos han de pagar lo que fuere justo.
- BENITO R.:** Señora autora, aquí no os ha de pagar ninguna Antoña, ni ningún Antoño; el señor gobernador os pagará más que honradamente, y si no, el Concejo. ¡Bien conocéis el

lugar, por cierto! Aquí, hermana, no aguardamos a que ninguna Antoña pague por nosotros.

PEDRO C.: ¡Pecador de mí, señor Benito Repollo, y qué lejos da del blanco! No dice la señora autora que pague ninguna Antoña, sino que le paguen por adelantado y, ante todo, que eso es lo quiere decir ante omnia.

BENITO R.: Mirad, escribano Pedro Capacho, haced vos que me hablen a derechas, que yo entenderé a pie llano; vos, que sois leído y escrito, podéis entender esas algarabías de allende, que yo no.

GOBERNADOR: Ahora bien, ¿ha de contentarse la señora autora con que yo le dé adelantados media docena de ducados? Y más, que se tendrá cuidado que no entre gente del pueblo esta noche en la casa.

CHIRINOS: Soy contenta; porque yo me fío de la diligencia de vuesa merced y de su buen término.

GOBERNADOR: Pues véngase conmigo. Recibirá el dinero, y verá la casa, y la comodidad que hay en ella para mostrar ese retablo.

CHIRINOS: Vamos; y no se les pase de las mientes las calidades que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso retablo.

BENITO R.: A mi cargo queda eso, y séle decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde; cuatro dedos de envidia de cristiano viejo rancioso tengo sobre los cuatro costados de mi linaje: ¡miren si verá el tal retablo!

PEDRO C.: Todos le pensamos ver, señor Benito Repollo.

GOBERNADOR: Todo será menester, según voy viendo, señores Alcalde y Escribano. Vamos autora y manos a la obra.

BENITO R.: Vamos, vamos, que me saltan los pies por ver esas maravillas.

(Se van todos.)

(Salen Juana Castrada y Teresa Repolla sentándose enfrente del Retablo. Chirinos da la bienvenida y coloca a los personajes citados para ver la representación.)

JUANA C.: Aquí te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el retablo enfrente; y ya que sabes las condiciones que han de tener los miradores del retablo, no te descuides, que sería una gran desgracia.

TERESA R.: Ya sabes, Juana Castrada, que soy tu prima. ¡Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo de cierto ver todo aquello que el retablo mostrare! ¡Por el siglo de mi madre

que me sacase los mismos ojos de mi cara si alguna desgracia me aconteciese!
¡Bonita soy yo para eso!

JUANA C.: Sosiégate, prima; que toda la gente viene.

(Entran el Gobernador, Benito Repollo, Pedro Capacho, y Chirinos.)

CHIRINOS: Siéntense todos. El retablo ha de estar detrás de esta tela junto al músico.

BENITO R.: Poca balumba trae este autor para tan gran retablo.

PEDRO C.: Todo debe de ser de maravillas.

(Chirinos conjura al sabio Tontonelo y se desarrolla la totalidad de la representación del Retablo de las Maravillas. Suena de fondo la música del rabelín.)

CHIRINOS: ¡Atención, señores, que comienzo! ¡Oh tú, quienquiera que fuiste, que fabricaste este retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzó renombre “de las Maravillas” por la virtud que en él se encierra, te conjuro, apremio y mando que inmediatamente muestres a estos señores algunas de las tus maravillosas maravillas, para que se regocijen y tomen placer sin escándalo alguno! Ea, que ya veo que has otorgado mi petición, pues por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las columnas del templo, para derribarle por el suelo y tomar venganza de sus enemigos. ¡Tente, valeroso caballero; ¡tente, por la gracia de Dios Padre! ¡No hagas tal desaguisado, porque no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado!

BENITO R.: ¡Téngase, cuerpo de tal, conmigo! ¡Téngase, señor Sansón, pesia a mis males, que se lo ruegan buenos! ¡Bueno sería que, en lugar de habernos venido a holgar, quedásemos aquí hechos plasta!

PEDRO C.: ¿Veis/le vos, Benito Repollo?

BENITO R.: Pues, ¿no le había de ver? ¿Acaso tengo yo los ojos en la nuca?

GOBERNADOR: *(Aparte.)* Milagroso caso es éste: así veo yo a Sansón ahora, como al Gran Turco; pues en verdad que me tengo por legítimo y cristiano viejo.

CHIRINOS: ¡Guárdate, hombre, que sale el mismo toro que mató al ganapán en Salamanca!
¡Échate, hombre, échate! ¡Dios te libre! ¡Échense todos, échense todos! ¡Húcho ho!, ¡Húcho ho!, ¡Húcho ho!

(Todos se alborotan y se echan al suelo.)

- BENITO R.:** El diablo lleva en el cuerpo el torillo; sus partes tiene de hosco y de bragado; si no me tiendo, me lleva de vuelo.
- PEDRO C.:** Señora autora, haga, si puede, que no salgan figuras que nos alboroten; y no lo digo por mí, sino por estas muchachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de la ferocidad del toro.
- TERESA R.:** No pienso volver en mí en tres días; ya me vi en sus cuernos, que los tiene agudos como una lesna.
- GOBERNADOR:** *(Aparte)* Basta: que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla.
- CHIRINOS:** Esa manada de ratones que allá va descendiende por línea recta de aquellos que se criaron en el Arca de Noé; algunos son blancos, algunos jaspeados y algunos azules; y, finalmente, todos son ratones.
- JUANA C.:** ¡Jesús!, ¡Ay de mí! ¡Ténganme, que me arrojaré por aquella ventana! ¿Ratones? ¡Desdichada! Amiga, apriétate las faldas, y mira que no te muerdan; ¡y sube que no son pocos! ¡Por el siglo de mi abuela, que pasan de mil!
- TERESA R.:** Yo sí soy desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno; un ratón morenico me tiene asida de una rodilla. ¡Socorro venga del cielo, pues en la tierra me falta!
- CHIRINOS:** Esta agua, que con tanta priesa se deja descolgar de las nubes, es de la fuente que da origen y principio al río Jordán. Toda mujer a quien tocara en el rostro, se le volverá como de plata y a los hombres se les volverán las barbas como de oro.
- JUANA C.:** ¿Oyes, amiga? Descúbrete el rostro ¡Oh, qué licor tan sabroso! Cúbranse, no se mojen.
- PEDRO C.:** Todos nos cubrimos, hija.
- BENITO R.:** Por las espaldas me ha calado el agua hasta la canal maestra Rabadilla.
- GOBERNADOR:** Yo estoy más seco que un esparto. *(Aparte.)* ¿Qué diablos puede ser esto, que aún no me ha tocado una gota, donde todos se ahogan? Mas, ¿y si viniera yo a ser bastardo entre tantos legítimos?
- PEDRO C.:** Fresca es el agua del santo río Jordán; y, aunque me cubrí lo que pude, todavía me alcanzó un poco en los bigotes, y apostaré que los tengo rubios como el oro.
- BENITO R.:** Y aún peor cincuenta veces.
- CHIRINOS:** Allá van hasta dos docenas de leones rampantes y de osos colmeneros; todo viviente se guarde; que, aunque fantásticos, no dejarán de dar alguna pesadumbre.
- PEDRO C.:** Ea, señora autora, ¡cuerpo de *nosla!*, ¿y *ahora* nos quiere llenar la casa de osos y de leones?
- BENITO R.:** ¡Mirad qué nos envía Tontonelo, en vez de ruiseñores y calandrias son leones y dragones! Señora autora, o salen figuras más apacibles, o hasta aquí nos

contentamos con las ya vistas; y que Dios le guíe, y no pare ni un momento más en el pueblo.

JUANA C.: Señor Benito Repollo, deje salir ese oso y leones, siquiera por nosotras, y recibiremos mucho contento.

BENITO R.: Pues, ¿antes te espantabas de los ratones, y *ahora* pides osos y leones?

JUANA C.: Todo lo nuevo place.

(Sale Juana Castrada, para cambiarse de Furrier.)

CHIRINOS: Esa doncella, que ahora se muestra tan galana y tan compuesta, es la llamada Herodías, cuyo baile alcanzó en premio la cabeza del Precursor de la vida. Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

BENITO R.: ¡Ésta sí, cuerpo del mundo, que es figura hermosa, apacible y reluciente! ¡Hideputa, y cómo que se mueve la muchacha! ¡Toma mi abuelo, si es antiguo el baile de la Zarabanda y de la Chacona! Pero, si ésta es judía, ¿cómo ve estas maravillas?

CHIRINOS: Todas las reglas tienen excepción, señor Alcalde.

(Suenan una trompeta, o corneta dentro del teatro, y entra un Furrier de compañías.)

FURRIER: ¿Quién es aquí el señor Gobernador?

GOBERNADOR: Yo soy. ¿Qué manda vuesa merced?

FURRIER: Que luego al punto mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas que llegarán aquí dentro de media hora, y aun antes, que ya suena la trompeta; y adiós.

(Se va el Furrier.)

BENITO R.: Yo apostaré que los envía el sabio Tontonelo.

CHIRINOS: No hay tal; que ésta es una compañía de caballos que estaba alojada dos leguas de aquí.

BENITO R.: Ahora yo conozco bien a Tontonelo, y sé que vos y él sois unos grandísimos bellacos, no perdonando al músico Rabelín; y mirad que os mando que mandéis a Tontonelo no tenga el atrevimiento de enviar estos hombres de armas, o de lo contrario le haré dar doscientos azotes en la espalda.

CHIRINOS: ¡Digo, señor Alcalde, que no los envía Tontonelo!

BENITO R.: Digo que los envía Tontonelo, como ha enviado las otras sabandijas que yo he visto. No toques más, músico de entre sueños, que te romperé la cabeza.

(La música del Rabelín que se ha escuchado a lo largo del retablo deja de sonar. Vuelve el Furrier.)

- FURRIER: Ea, ¿está ya hecho el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.
- BENITO R.: ¿Que todavía ha salido con la suya Tontonelo? ¡Pues yo os digo, autor de humos y de embelecocos, que me lo habéis de pagar!
- CHIRINOS: Séanme testigos que me amenaza el Alcalde.
- BENITO R.: “*Atontoneleada*” te vean mis ojos, y ruega a Dios todopoderoso.
- GOBERNADOR: Yo para mí tengo que verdaderamente estos hombres de armas no deben de ser de burlas.
- FURRIER: ¿De burlas habían de ser, señor Gobernador? ¿Está en su seso?
- BENITO R.: Bien pudieran ser “*atontoneados*”: como esas cosas hemos visto aquí. Por vida de la autora, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, porque vea este señor Furrier lo que nunca ha visto; y quizá con esto, le convenceremos para que se vaya presto del lugar.
- CHIRINOS: Pues así sea, *véisla* aquí ya vuelve
- FURRIER: ¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es ésta, y qué baile, y qué Tontonelo?
- BENITO R.: Luego, ¿no ve la doncella herodiana el señor Furrier?
- FURRIER: ¿Qué diablos de doncella tengo de ver?
- BENITO R.: Basta. ¡De ellos es! ¡De ellos es!
- GOBERNADOR: No es hijo legítimo ni cristiano viejo.
- FURRIER: ¡Soy de la mala puta que los parió; Y, ¡por Dios vivo, que si echo mano al arma, que los haga salir por las ventanas, que no por la puerta!
- BENITO R.: Basta, bastardo basta ¡no ves nada!
- FURRIER: Canalla barretina, si otra vez me dicen que soy bastardo no les dejaré hueso sano.
- BENITO R.: Nunca los confesos ni bastardos fueron valientes; y por eso no podemos dejar de decir: ¡*dellos es, dellos es!*
- GOBERNADOR: ¡De ellos es, de ellos es!
- FURRIER: ¡Cuerpo de Dios con los villanos! ¡Esperad!

(Saca su arma y golpease con todos; el Alcalde y el gobernador huyen del Furrier que los persigue y Chirinos queda riendo y comienza a desmontar la manta. Entra Chanfalla.)

- CHIRINOS: El diablo ha sido la trompeta y la venida de los hombres de armas; parece que los llamaron con campanilla.

CHANFALLA.: El suceso ha sido extraordinario; la virtud del retablo se queda en su punto, y mañana lo podemos mostrar al pueblo; y nosotros mismos podemos cantar el triunfo *de* esta batalla, diciendo: ¡vivan Chirinos y Chanfalla!

(Música en off.)

FIN DEL ENTREMÉS

(Los actores vuelven al escenario para dar fin al Entremés.)

SOLÓRZANO: Y con este triunfo damos por finalizada aquí la representación... **(Saluda.)**

TRAMPAGOS: ...Del ilustre Cervantes, este recién estrenado entremés... **(Saluda.)**

ALDONZA: ...Si fuera de su agrado lo aquí representado, recogeremos gustosos un caluroso aplauso para regocijo de nuestro espíritu.... **(Saluda.)**

CHANFALLA: ...Y para acabar, Recuerden usías. Que, si bien, los aplausos llenan el espíritu... bien necesarios son: maravedíes y viandas; para llenar el estómago. **(Saluda.)**

(Saludan los cuatro. Aguantan agachados hasta el final del aplauso.)

ESCENA 3

CHANFALLA: Ea. Pues recogiendo que es gerundio.

ALDONZA: **(Aparte. Llama a Chanfalla. Habla con él disimuladamente.)** ¡Pst! ¡Pssst! Venid presto aquí.

CHANFALLA: Decidme.

ALDONZA: Mirad al cielo.

CHANFALLA: ¡Vive Dios! ¡Aldonza! ¿Queréis dejar de farfullar e ir recogiendo?

ALDONZA: Si me escucharais de una vez...

CHANFALLA: Está bien. Acabad vuestro soliloquio.

ALDONZA: Que vos queréis recoger pronto...

CHANFALLA: Eso dije.

ALDONZA: Ya, pero yo me refiero que vos queréis recoger pronto, de pronto... no pronto de pronto... Por eso os dije que miréis al cielo.

CHANFALLA: Muy bien. Esto es una conversación de besugos.

- ALDONZA:** ¿¡Queréis callar y escuchar!? Bien ahora que me prestáis atención... El público llegó tarde. El público vio nuestro trabajo. ¡Bien! Pero si miráis al cielo veréis que el Sol recorrió poco camino..., digo yo..., a mis cortas entendederas..., no nos va honrar con sus dádivas ni sus vianda, si creen que fue demasiado corto y que los hemos engañado..., como en *“el Retablo”*...
- CHANFALLA:** ¡Albricias! Ahí has estado aguda... ¡Parad! ¡Dejad de recoger!
- TRAMPAGOS:** **(Mirando a Chanfalla.)** A ver si nos aclaramos...
- SOLÓRZANO:** Eso digo yo.
- CHANFALLA:** Trampagos. Solórzano. Venid.
- SOLÓRZANO:** ¿Otra vez?
- TRAMPAGOS:** **(Mirando a Chanfalla.)** A ver si nos aclaramos...
- CHANFALLA:** ¡Solórzano decidme! ¿Qué entremeses escribió Cervantes, por si alguno podemos representar?
- SOLÓRZANO:** Si mi memoria no me falla, ocho son. *“El Juez de los Divorcios”* es uno.
- CHANFALLA:** Demasiadas gentes salen a presencia del juez y no hemos traído ropa para tantos personajes, decidme otro.
- TRAMPAGOS:** *“El Vizcaíno Fingido”*.
- ALDONZA:** ¡Pues a mal puerto va ese barco! Ni recuerdo lo que decía Cristina, ni lo que Brígida respondía. ¿Por qué no hacemos el del soldado y el sacristán?
- CHANFALLA:** ¿Cuál? ¿*“La Guarda Cuidadosa”*? No podemos, no tenemos cambalaches suficientes.
- TRAMPAGOS:** Otro es *“El Rufián Viudo”*.
- CHANFALLA:** ¡Uy, no, no, no! Ni ese, ni el de *“La Elección de los Alcaldes de Daganzo”*. Ambos son en verso y si ya va ser difícil recordar uno...
- SOLÓRZANO:** Y, ¿si hacemos *“La tierra de Jauja”*?
- CHANFALLA:** ¡Vive Dios! Vamos a ver Solórzano. Primero: *“La tierra de Jauja”*. No es un entremés es un Paso. Y segundo no es de Cervantes, es de Lope de Rueda.
- TRAMPAGOS:** **(Mirando a Solórzano.)** A ver si nos aclaramos...
- SOLÓRZANO:** Ya. ¿Y qué más da lo primero y lo segundo?
- CHANFALLA:** Pues. Primero, que un paso se representa en los descansos de las comedias, mientras que los entremeses pueden ser representados en los descansos, antes y después de las comedias. Segundo, ya presenté a Cervantes así que no procede hacer cambios ahora.
- SOLÓRZANO:** Ya. ¿Y usted cree que este público se iba a dar cuenta?

(Silencio. Miran al público.)

- CHANFALLA:** ¡Voto a bríos! ¡Centrémonos!
- ALDONZA:** Y si hacemos aquel del estudiante de Salamanca... ¿Cómo se llamaba?
- SOLÓRZANO:** “*La Cueva de Salamanca*”.
- CHANFALLA:** No menciones al diablo que el horno no esta para bollos. Mal fortuna seria que por conjurar a los diablos acabáramos tuertos y mal heridos. ¿Cómo se llamaba aquel del marido celoso?
- ALDONZA:** Ah, sí, “*El Viejo Celoso*”.
- SOLÓRZANO:** Ese podría ser. Hará menos de una semana que lo representamos en aquella plaza, donde salimos tan bien parados.
- CHANFALLA:** Trampagos tú harás de Cristina y Aldonza de D^a Lorenza: Preparad las cosas.
- ALDONZA:** Por suerte hemos traído el guadamecí.
- CHANFALLA:** Muy bien. Solórzano tú harás de Hortigosa
- SOLÓRZANO:** Otra vez no. No me gusta nada esa vieja alcahueta.
- CHANFALLA:** Solórzano. Tú. Harás. De. Hortigosa.
- SOLÓRZANO:** Me niego rotundamente.
- CHANFALLA:** ¡Trampagos! Puedes venir con el arma del furrier. Tenemos que convencer, nuevamente a Solórzano de sus grandes dotes interpretativas...
- SOLÓRZANO:** No hace falta ya estoy de camino para vestirme de Hortigosa...
- CHANFALLA:** Milagro será si salimos vivos *desta*. Dejad todo listo que voy a presentar el entremés. Ah, y ¿recordáis la canción?
- LOS TRES:** ***(Aldonza, Trampagos y Solórzano al unísono.) ¡Vive Dios! (Salen.)***
(Todos se echan las manos a la cabeza. Corren para vestirse y preparar todo.)
- CHANFALLA:** Estimadas mercedes, siempre es un placer deleitar a un maravilloso público... Que, además, y por lo pronto, no ha tirado nada al escenario. Así pues, antes de marcharnos queremos regalar un nuevo Entremés, que “bien traíamos preparado”, especialmente para la ocasión y a modo de regalo, llamado “*El Viejo Celoso*” escrito por el ilustre Cervantes y/o Manco de Lepanto...
- TRAMPAGOS:** Y dale con la burra al trigo...
- CHANFALLA:** ¡Voto a bríos! ¿Te quieres callar?
- TRAMPAGOS:** A ver si nos aclaramos... Pero si no es manc...
- CHANFALLA:** ¡Que te calles! ***(Silencio. Reacompañándose.)*** Y por lo que observo, ya puede dar comienzo esta graciosa historia para deleite, gusto y regocijo de todos los aquí presentes.

(Música y cambio de luz.)

ESCENA 5

(Sale Dña. Lorenza y Cristina, su sobrina, en primer término del escenario, mostrándose contentas y quejándose de sus males a la señora Hortigosa.)

LORENZA: Milagro ha sido éste, señora Hortigosa, el de no haber dado la vuelta a la llave mi marido, que es mi duelo y mi desesperación. Éste es el primer día, después de casarme con él, que hablo con persona de fuera de casa.

HORTIGOSA: Ande, mi señora doña Lorenza, no se queje tanto; que con una caldera vieja se compra otra nueva.

LORENZA: Malditos sean sus dineros, malditas sus joyas, malditas sus galas y maldito todo cuanto me da y promete. ¿De qué me sirve a mí todo esto, si en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia tengo hambre?

CRISTINA: En verdad, señora tía, que tiene razón; más quisiera yo andar con un trapo atrás y otra adelante y tener un marido mozo, que verme casada con ese viejo podrido que tomó por esposo.

LORENZA: ¿Yo le tomé, sobrina? A fe mía que me lo dio quien pudo; y yo como era muchacha, fui más presta a obedecer que a contradecir. Pero si yo tuviera más experiencia de cosas, antes me mordiera la lengua con los dientes, que pronunciar aquel sí que se pronuncia con dos letras y da que llorar dos mil años.

CRISTINA: ¡Jesús y del mal viejo! Toda la noche: "*Daca el orinal, toma el orinal; levántate Cristinica y caliéntame unos paños, que me muero de la ljada; dame aquellos juncos, que me fatiga la piedra*". Con mas ungüentos y medicinas en el aposento que si fuera una botica. Y yo tengo *que* servirle de enfermera. ¡Pux, pux, pux, viejo clueco, tan potroso como celoso y el más celoso del mundo!

HORTIGOSA: Señora doña Lorenza: vuesa merced haga lo que le tengo aconsejado. El mozo es como un ginjo verde; quiere bien, sabe callar y agradecer lo que por él se hace. Y ya que los celos y el recato del viejo no nos dan lugar a demandas ni a respuestas, resolución y buen ánimo: que según el plan que hemos tramado yo le pondré al galán en su aposento y le sacaré, aunque el viejo tuviese más ojos que Argos y viese más que un zahorí, que dicen que ve siete estados debajo de la tierra.

LORENZA: Como soy primeriza estoy temerosa; y no querría, a *cambio* del gusto, poner en riesgo la honra.

CRISTINA: Eso me *recuerda*, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias:

“Señor Gómez Arias,
doleos de mí.
Soy niña y muchacha,
Nunca en tal me vi.”

(Se produce un juego en conjunto entre las dos actrices dejando a Dña. Hortigosa en el medio de la riña.)

- LORENZA:** Algún espíritu malo debe de hablar en ti según las cosas que dices.
- CRISTINA:** Yo no sé quién habla; pero sé que haría todo aquello que la señora Hortigosa ha dicho, sin faltar punto.
- LORENZA:** ¿Y la honra, sobrina?
- CRISTINA:** ¿Y el holgarnos, tía?
- LORENZA:** ¿Y si se sabe?
- CRISTINA:** ¿Y si no se sabe?
- LORENZA:** ¿Y quién me asegurará a mí que no se sepa?
- HORTIGOSA:** ¿Quien? La buena diligencia, la sagacidad, y, sobre todo, el buen ánimo y mis mañas.
- CRISTINA:** Mire, señora Hortigosa, tráigale galán limpio, desenvuelto, un poco atrevido y, sobre todo, mozo.
- HORTIGOSA:** Todas esas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más: que es liberal y rico.
- LORENZA:** Que no quiero riquezas, señora Hortigosa; que me sobran las joyas y me ponen en confusión las diferencias de color de mis muchos vestidos. Me tiene como un palmito y con más joyas que la vidriera de un platero rico. Lo que deseo es que no me clavara las ventanas, ni cerrara las puertas, ni registrara a todas horas la casa. ¡Hasta destierra de ella los gatos y perros solamente porque tienen nombre de varón!
- HORTIGOSA:** ¿Qué tan celoso es?
- LORENZA:** Le vendían el otro día una tapicería a buenísimo precio y por aparecer figuras no la quiso, y compró otra de verduras, por mayor precio, aunque no era tan buena. Siete puertas hay antes que se llegue al aposento, y todas se cierran con llave y no me ha sido posible averiguar dónde las esconde.
- CRISTINA:** Además, toda la noche anda como fantasma por la casa; y si acaso oye alguna música en la calle, les tira de pedradas para que se vayan. Es un malo, es un brujo, es un viejo y no tengo más que decir.

- LORENZA:** Señora Hortigosa, váyase no venga el gruñidor y la halle conmigo, que sería echarlo a perder todo; y lo que ha de hacer hágalo luego, que estoy tan aburrida que no me falta sino echarme una soga al cuello para salir de tan mala vida.
- CRISTINA:** Ay, señora tía, que me muero de verla tan pensativa y angustiada en poder de este viejo y reviejo y más que viejo. Y que no me puedo hartar de decille "viejo".
- LORENZA:** Pues en verdad que a ti te quiere bien, Cristina.
- CRISTINA:** ¿Deja por eso de ser viejo?
- HORTIGOSA:** Eso es verdad. Y adiós, que acabando de comer vuelvo. Vuesa merced esté muy en lo que hemos concertado y verá como salimos y entramos bien de ello.
- CRISTINA:** Señora Hortigosa, hágame merced de traerme a mí un *frailecico* chiquito con quien yo me divierta.
- HORTIGOSA:** Yo se lo traeré a la niña pintado.
- CRISTINA:** ¡Que no lo quiero pintado!, sino vivo, vivo... pequeñín como un querubín.
- LORENZA:** ¿Y si lo ve tu tío?
- CRISTINA:** Le diré que es un duende, y tendrá de él miedo y *holgárame* yo.
- HORTIGOSA:** Digo que yo se lo traeré y adiós.

(Sale Hortigosa, y quedan en escena Lorenza y Cristina; mientras el actor que hace de Hortigosa se prepara para salir de Compadre.)

- CRISTINA:** Mire, tía: estoy pensando que si Hortigosa trae al galán y a mi *frailecico*, y si el señor tío los viere, no tenemos más que hacer sino cogerle entre todos y ahogarle, y echarle en el pozo o enterrarle en la caballeriza.
- LORENZA:** Tal eres tú, que creo que lo harías mejor que lo dices.
- CRISTINA:** Pues no sea el viejo tan celoso y déjenos vivir en paz, que no le hacemos mal alguno y vivimos como unas santas.

(Salen Lorenza y Cristina. Aparece Cañizares con su Compadre. Hay un cambio en la iluminación para simular un ambiente exterior a la casa.)

- CAÑIZARES:** Señor compadre, señor compadre: el setentón que se casa con una de quince o carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo lo más presto que le sea posible. Apenas me casé con doña Lorencica, pensando tener con ella compañía y regalo, cuando me embistieron una turbamulta de afanes y desasosiegos; tenía casa y busqué casar; estaba posado y despóseme.

- COMPADRE:** Compadre, error fue, pero no muy grande; porque, según el dicho: mejor es casarse que abrasarse.
- CAÑIZARES:** ¡Si no había nada que abrasar en mí, señor compadre, si con la menor llamarada ya quedo yo hecho ceniza! Compañía quise, compañía busqué y compañía hallé. Pero que Dios lo remedie.
- COMPADRE:** ¿Tiene celos, señor compadre?
- CAÑIZARES:** Del sol que mira a Lorencita, del aire que le toca, de las faldas que la vapulean.
- COMPADRE:** ¿Es que le da ocasión?
- CAÑIZARES:** No, ni tiene por qué, ni cómo, ni cuándo ni donde. Las ventanas, además de estar cerradas con llave, las guarnecen rejas y celosías; las puertas jamás se abren. No hay vecina que atraviese mis umbrales, ni los atravesará, mientras Dios me diere vida. Mirad compadre: no le vienen los malos aires a las mujeres de ir a los jubileos ni a las procesiones ni a todos los actos de regocijos públicos. Donde ellas se estropean y adonde ellas se dañan es en casa de las vecinas y las amigas; más maldades encubre una mala amiga que la capa de la noche.
- COMPADRE:** Yo así lo creo. Pero si la señora doña Lorenza no sale de casa ni nadie entra en la suya, ¿de qué vive descontento mi compadre?
- CAÑIZARES:** De que no pasará mucho tiempo en que no caiga Lorencica en lo que le falta; y eso será tan malo que en solo pensarlo le temo, y de temerle me desespero y de desesperarme vivo con disgusto.
- COMPADRE:** Y con razón se puede tener ese temor, porque las mujeres querrán gozar enteros los frutos del matrimonio.
- CAÑIZARES:** La mía los goza doblados.
- COMPADRE:** Ahí está el daño, señor Compadre.
- CAÑIZARES:** No, no, de eso nada; por que Lorencica es más simple que una paloma y hasta ahora no entiende nada de esas palabrerías; y adiós, señor compadre, que me quiero entrar en casa.
- COMPADRE:** Yo también quiero entrar y ver a mi señora doña Lorenza.
- CAÑIZARES:** Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban un refrán que decía: “*Amicus usque ad aras*” que quiere decir “el amigo hasta el altar”, pero yo digo “*Amicus usque ad portam*” es decir, el amigo hasta la puerta, que ninguno ha de pasar mis quicios. Y adiós señor compadre, y perdóneme.

(Cañizares se va dejando solo a su Compadre.)

COMPADRE: En mi vida he visto un viejo más recatado, ni más celoso, ni más impertinente. Pero éste es de aquellos que traen la sogá arrastrando, y que vienen a morir del mal que temen.

(El Compadre se va y cambio de luces a un ambiente de interior de la casa.)

(Salen Dña. Lorenza y Cristina.)

CRISTINA: Tía, mucho tarda el señor tío y más tarda Hortigosa:

LORENZA: Ojalá que nunca él acá viniese ni ella tampoco, porque él me enfada y ella me tiene confusa. **(Sonido de puerta abriéndose.)** Más ¡ay! ¿Cómo ha entrado el señor?

CRISTINA: Debe de haber abierto con la llave maestra.

(Se une a la escena Cañizares, y se esconde Cristina. Se oye el sonido de una puerta que se abre.)

CAÑIZARES: ¿Con quién hablabais, doña Lorenza?

LORENZA: Con Crístinica hablaba.

CAÑIZARES: Miradlo bien, doña Lorenza.

LORENZA: Digo que hablaba con Crístina. ¿Con quién había de hablar? ¿Tengo yo, por ventura, con quién? Y tengamos la fiesta en paz.

CAÑIZARES: Ni aún las vísperas querría yo tener guerra con vos. **(Sonido insistente de golpes en la puerta.)** Pero, ¿quién llama a la puerta con tanta prisa? Mira Crístina quién es, y si es un pobre, dale limosna y despídele.

CRISTINA: Si tío, **(Crístina se mete dentro y hablará desde cajas. Hortigosa le responde desde dentro también.)** ¿Quién está ahí?

HORTIGOSA: Soy la vecina Hortigosa, señora Crístina.

CAÑIZARES: ¿Hortigosa y vecina? ¡Dios sea conmigo! Pregúntale, Crístina, lo que quiere, y dáselo a condición de que no atravesese estos umbrales.

CRISTINA: ¿Y qué quiere, señora vecina?

CAÑIZARES: El nombre de vecina me turba y me sobresalta: ¡llámala por su propio nombre, Crístina!

CRISTINA: ¿Y qué quiere, señora Hortigosa?

HORTIGOSA: Al señor Cañizares quiero suplicar un poco, pues me va la honra, la vida y el alma.

CAÑIZARES: Decidle, sobrina, a esa señora, que a mí me va todo eso y más en que no entre acá dentro.

LORENZA: ¡Jesús, qué condición más extravagante! ¿Aquí no estoy delante de vos? ¿Me han de comer los ojos? ¿Me han de llevar por los aires?

CAÑIZARES: *(Refunfuñando.)* Está bien, ¡que entre con cien mil *diablos*, pues vos lo queréis!

(Entra en escena la señora Hortigosa con el guadamecí bajo el brazo: la acompaña Cristina.)

HORTIGOSA: Señor mío de mi alma, incitada por la buena fama de vuesa merced, de su gran caridad y de sus muchas limosnas, me he atrevido a venir a suplicarle *que* me haga el favor de comprarme este guadamecí, porque tengo un hijo preso por unas heridas que dio a un tejedor y ha mandado la justicia que declare el cirujano y no tengo con qué pagarle. El guadamecí es nuevo y yo se lo daré por lo que vuesa merced quisiere pagarme por él. Tenga vuesa merced de esa punta, señora mía, y abrámosle, para que vea el señor Cañizares que no hay engaño en mis palabras. Alce más, señora mía, y mire como es bueno de caída, y las pinturas de los cuadros parece que están vivas.

(Al alzar y mostrar el guadamecí, detrás se simula la silueta de un galán haciendo pequeños movimientos.)

CAÑIZARES: ¡Oh!, ¡qué lindo Rodamonte! ¿Y qué quiere el señor rebozadito en mi casa?

CRISTINA: Señor tío, yo no sé nada de rebozados, y si él ha entrado en casa, la señora Hortigosa tiene la culpa; que a mí me lleve el diablo si dije o hice algo para que él entrase.

CAÑIZARES: Yo ya lo veo, sobrina, que la señora Hortigosa tiene la culpa; pero no hay de qué maravillarse porque ella no sabe cuán enemigo soy yo de aquestas pinturas.

LORENZA: Por las pinturas lo dice, Cristinica, y no por otra cosa.

CRISTINA: Pues por esas las digo yo. ¡Ay, Dios sea conmigo! Se me ha vuelto el ánimo al cuerpo, que ya andaba por los aires. ¡Ay, desgraciada, y en qué peligro pudiera haber puesto todo este enredo!

CAÑIZARES: Señora Hortigosa, yo no soy amigo de figuras rebozadas ni por rebozar. Tome este doblón, con el cual podrá remediar su necesidad, y váyase de mi casa lo más pronto que pudiese; y llévese su guadamecí.

HORTIGOSA: Viva vuesa merced más años que Matute el de Jerusalén, en vida de mi señora... No sé cómo se llama, a quién suplico me mande, que la serviré de noche y de día, con la vida y con el alma, que la debe tener como la de una paloma blanca.

(Hortigosa hará tiempo necesario hablando y hablando para que el “muchacho” se esconda.)

- CAÑIZARES:** Señora Hortigosa, abrevie y váyase, y no se esté ahora juzgando almas ajenas.
- HORTIGOSA:** Si vuesa merced hubiere menester algún *remedio* para *el dolor de madre* téngolos milagrosos, y si es para *el mal de muelas*, sé unas palabras que quitan el dolor como con la mano.
- CAÑIZARES:** Abrevie, señora Hortigosa; que doña Lorenza ni tiene madre, ni dolor de muelas, que todas las tiene sanas y enteras, que en su vida se ha sacado muela alguna.
- HORTIGOSA:** Se las sacará porque le dará muchos años de vida; y la vejez es la total destrucción de la dentadura.
- CAÑIZARES:** ¡Aquí de Dios! ¿Qué no será posible que me deje en paz esta vecina? ¡Hortigosa, o diablo, o vecina, o lo que eres, vete con Dios y déjame en mi casa.
- HORTIGOSA:** Justa es la demanda, y vuesa merced no se enoje, que ya me voy.

(Sale de escena. Hortigosa y quedan Lorenza, Cristina y Cañizares.)

- CAÑIZARES:** ¡Oh, vecinas, vecinas! Escaldado quedo aún de las buenas palabras de esta vecina.
- LORENZA:** Tenéis condición de bárbaro y de salvaje; ¿qué ha dicho esta vecina para que quedéis con la ojeriza contra ella? Todas vuestras buenas obras las hacéis en pecado mortal: le disteis dos docenas de reales, acompañados de otras dos docenas de injurias. ¡Boca de lobo, lengua de escorpión!
- CAÑIZARES:** No me parece bien que *defendáis* tanto a vuestra vecina.
- CRISTINA:** Señora, éntrese allá dentro y cálmese. Y deje a tío, que parece que está enojado.
- LORENZA:** Así lo haré, sobrina; y no me verá la cara en estas dos horas, ¡por más que me implore!

(Sale de escena Doña Lorenza. Suena el efecto de un portazo y quedan Cañizares y Cristina. Lorenza habla desde cajas durante el principio de esta escena.)

- CRISTINA:** Pero tío, ¿no ve como ha cerrado la puerta de golpe? Yo creo que va a buscar una tranca para asegurar la puerta.
- LORENZA (OFF):** ¿Cristina? ¿Cristinica?
- CRISTINA:** ¿Qué quiere, tía?
- LORENZA (OFF):** ¡Uy, si supieses que galán me ha deparado la buena suerte! Mozo, bien dispuesto, pelinegro y que le huele la boca a mil azahares.
- CRISTINA:** ¡Jesús, qué locuras y qué niñerías! ¿Está loca, tía?

- LORENZA (OFF):** No estoy sino en todo mi juicio; y en verdad que, si le vieses, se te alegraría el alma.
- CRISTINA:** ¡Jesús, qué locuras y qué niñerías! Ríñala señor tío, para que no se atreva, ni aún burlando, a decir deshonestidades.
- CAÑIZARES:** ¿Bobeas Lorenza? Pues a fe que no estoy de gracia para sufrir estas burlas.
- LORENZA (OFF):** Que no son sino veras, y tan *de veras*, que en este *asunto* no pueden ser mayores.
- CRISTINA:** ¡Jesús, qué locuras y qué niñerías! Y dígame señora, ¿está ahí mi frailecito?
- LORENZA (OFF):** No, sobrina. Pero otra vez vendrá, si quiere la vecina Hortigosa.
- CAÑIZARES:** Lorenza, di lo que quisieres, pero no digas el nombre de vecina, que me tiemblan las carnes solamente con oírlo.
- LORENZA (OFF):** Lavarle quiero a mi galán las pocas barbas que tiene con una bacía llena de agua de ángeles, porque su cara es como la de un ángel pintado.
- CRISTINA:** ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Despedácela, tío.
- CAÑIZARES:** No la despedazaré yo a ella, sino a la puerta que la encubre.
- LORENZA (OFF):** No hay para qué: aquí está abierta. Entre y verá como es verdad cuanto le he dicho.
- CAÑIZARES:** Aunque sé que te burlas, si entraré para desenojarte.

(Al entrar Cañizares, le echan una bacía de agua en los ojos; mientras se limpia, acuden sobre él Cristina y Doña Lorenza, para tapar la salida del galán, que en este momento lo hará el actor que interpreta a Hortigosa.)

- CAÑIZARES:** ¡Por Dios, que por poco me ciegas, Lorenza!
- LORENZA:** ¡Mirad con quien me casó mi suerte, con el hombre más malicioso del mundo!
¡Mirad como dio crédito a mis mentiras, por su desconfianza! Pagad vosotros, cabellos, las deudas de este viejo; llorad vosotros, ojos, las culpas de este maldito.
Mirad en lo que valora mi honra y mi crédito, pues de las sospechas hace certezas, de las mentiras verdades y de las burlas veras. ¡Ay, que se me arranca el alma!
- CRISTINA:** Tía, no dé tantas voces, que se juntará la vecindad.

(Suena una voz desde dentro: es el alguacil que no aparecerá en escena. Efecto de llamar a la puerta.)

- ALGUACIL(OFF):** ¡Abran estas puertas! Abran luego, sino las echaré al suelo.
- LORENZA:** Abre, Cristina, y *que sepa* todo el mundo mi inocencia y la maldad de este viejo.
- CAÑIZARES:** ¡Vive Dios, que creí que te burlabas! ¡Lorenza, calla!
- ALGUACIL(OFF):** Qué pendencia es esta y quien está dando voces?

CAÑIZARES: Señor alguacil, no es nada. Pendencias son entre marido y mujer que luego se pasan.

ALGUACIL(OFF): ¡Por Dios, que estaba aquí pared y medio, y a las voces he acudido, pensando que era otra cosa!

(Entra Hortigosa mirando hacia cajas, donde se supone que está el Alguacil.)

HORTIGOSA: Y yo también, señor alguacil, en mi alma pecadora.

CAÑIZARES: Pues es verdad señora Hortigosa, que si no fuera por vos, no hubiera ocurrido nada de lo sucedido.

HORTIGOSA: Mis pecados lo habrán hecho. Soy tan desdichada que, sin saber por donde ni por donde no, se me echan a mí las culpas que otros cometen.

CAÑIZARES: Señor alguacil y *señora Hortigosa*, vuestas mercedes vuelvan a sus quehaceres que yo les agradezco sus buenos deseos; ya mi esposa y yo quedamos en paz.

LORENZA: Así quedaré cuando le pida primero perdón a la vecina, si alguna cosa mala pensó contra ella.

CAÑIZARES: Si a todas las vecinas de quien yo pienso mal *tuviese que pedirles* perdón, sería *un* nunca acabar. Pero, con todo eso, yo se lo pido a la señora Hortigosa.

HORTIGOSA: Y yo se lo otorgo de aquí para adelante.

CAÑIZARES: Vean vuestas mercedes las vueltas y revueltas en que me ha puesto una vecina, y si tengo razón de estar a mal con todas ellas.

LORENZA: Aunque mi esposo esté a mal con las vecinas, yo beso a vuestra merced la mano, señora vecina.

CRISTINA: Y yo también; más si mi vecina me hubiera traído mi frailecico yo la tuviera por mejor vecina.

HORTIGOSA: Pues en verdad que no había de venir en balde; que suene la música y que baile todo el mundo, y regocijense las paces con esta canción.

CAÑIZARES: Señoras, no quiero música; yo la doy por bien recibida.

TODOS: Pues, aunque no la quiera....

*"El agua de por San Juan
quita vino y no da pan.
Las riñas de por San Juan
todo el año paz nos dan.*

(Bailan.)

*"Las riñas de los casados
como aquesta siempre sean,
para que después se vean,
sin pensar regocijados.*

(Bailan.)

*Sol que sale tras nublados,
es contento tras afán:
las riñas de por San Juan
todo el año paz nos dan."*

FIN DEL ENTREMÉS

EPÍLOGO

CHANFALLA: Ahora sí. Dando por finalizados los "Entremeses" de Cervantes... Los cómicos y cómica de la legua, agradecemos sus aplausos que bien llenan el espíritu. Y procedemos a iniciar nuestra marcha para, en camino, poder llenar también el estómago. Y, así, nos despedimos de ustedes: recogiendo que es... **(Saludan. Oscuro.)**

FIN